

---

casas ni muebles. Revisa la cantidad de instrumentos que hoy se reúnen en una casa para atender a la cocina, al comedor, al lavado, cosido y planchado de las ropas, al dormitorio, a las comodidades, y todo eso faltaba a aquellas gentes. Y así vivieron miles y miles de años.

Entonces un hombre de la Edad de Piedra que ya sabía hacer fuego hizo “*un descubrimiento*” todavía más sensacional. Había ido a hacer su hoguera entre unas piedras que contenían cobre, como ya sabéis que pasa con los minerales que aprisionan metales. Mientras el hombre se calentaba o preparaba sus alimentos, sucedió que el fuego prolongado comenzó a fundir parte del cobre que contenían aquellas rocas, que corrió líquido por la superficie de las piedras.

El hombre quedó maravillado contemplando aquel líquido que nunca había visto. ¡Qué extraño y qué bonito debió parecerle! Lo examinaría detenidamente, y lo natural es que sintiera una gran impaciencia y curiosidad por quemar mayor cantidad de aquellas piedras y esperar a reunir una buena cantidad de aquel líquido que en seguida se le convertía en una materia sólida muy diferente, blanda, y con la que podía hacer muchas cosas que no había podido hacer con la piedra.

Este fué el descubrimiento del primer metal.

Al principio el hombre empleó el cobre para muebles y ornamentos, que estimaban mucho por su brillo y pulimento. Pero pronto advirtieron que el metal podía hacerse láminas y puntas mucho más prácticas que las que venían haciendo con la piedra, y comenzó a construir hachas, lanzas, cuchillos y numerosísimos objetos.

Pero tened presente que lo primero que los hombres conocieron no fué el hierro, sino el cobre. Y estamos seguros de que antes que el hierro conocieron el estaño, por un procedimiento parecido al del cobre, porque en los utensilios primitivos que se han encontrado se ve que mezclaban el cobre con el estaño, consiguiendo objetos más duros que si hubiesen empleado uno solo de esos metales.



El hombre de las cavernas descubrimiento el cobre

---

A ese metal que resulta de unir el cobre con el estaño le llamamos hoy bronce, y como durante dos o tres mil años el hombre no conoció otros metales y en cambio casi todo lo construía con esa mezcla de los dos primitivos metales, a ese período de tiempo se le ha denominado la *Edad del Bronce*.

Nada podemos asegurar de la manera como el hombre descubriera el hierro; pero el caso es que a partir de una cierta época se encuentra en las excavaciones de terrenos muy antiguos objetos contruidos con este metal, en mayor número que los de cobre y de bronce. Se conoce que inmediatamente se dieron cuenta de que el nuevo metal presentaba mucho mejores condiciones que los otros para construir los utensilios y sobre todo las herramientas de trabajo, de fuerza y defensa. Desde entonces comienza una nueva edad, la *Edad del Hierro*, en la que todavía estamos.

Desde el momento que los hombres descubren el hierro, comienzan a rodearse de comodidades por la cantidad de cosas que pueden construir para la satisfacción de sus necesidades. Esto, unido a que son capaces ya de vencer numerosos obstáculos y de vivir en sociedad organizada, ha hecho que a los hombres de las Edades del bronce y del hierro se les llame hombres *civilizados*, en contraste al menos con los primitivos, ya que esas edades son tan largas que los hombres de hace muchos siglos que a ellas pertenecieron se diferenciaron profundamente de los actuales.

Posiblemente habéis oído hablar de otra edad en los cuentos y en la mitología: la *Edad del Oro*. Pero el significado de esta frase es muy distinto del que venimos dando a las demás. La edad de oro quiere decir una época en que cada cosa fuese bella y amable y en que cada uno fuera sabio y bueno. En la Historia del Mundo ha habido tiempos en que por el gran esplendor de las naciones, por la riqueza, por la literatura, por el bienestar que se disfrutó, se ha dicho que fué la Edad Dorada, el Siglo de Oro, etc.

Pero bien podemos asegurar que nunca han existido realmente edades doradas como no haya sido en los bellos cuentos.